

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 8 reales.	En Murcia: — Librerías de Riera; Contrasta y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5. tercero.	Trimestre 24 reales.
Tres idem. 20 »		Semestre 42 »
Seis idem. 36 »		Año. 74 »

ADVERTENCIA.

Un incidente que no estuvo en nuestra mano evitar, hizo que nuestro número del domingo saliera con las planas cambiadas.

Rogamos á nuestros suscritores nos dispensen esta falta, hija solamente de un descuido, al entrar en prensa el periódico.

Martes 9 de Junio de 1868

El domingo á las 7 y media de la mañana, el Sr. Gobernador Civil acompañado del Sr. Alcalde Corregidor y Presidente de la comision de Bomberos Sr. Mazou, estuvo presenciando los ejercicios prácticos de los individuos que componen dicha fuerza.

Despues de la revista pasada por nuestras primeras autoridades se verificaron los ejercicios de Bomba, terminando con un simulacro de incendio suponiéndole en el edificio en que se encuentra el Café de Trifon.

Bajo la intelijente direccion de su jefe el Sr. Villegas, efectuaron todas las manio-bras, haciéndose acreedores á los justos elogios tanto de las autoridades como de la multitud que habia acudido á presenciar el acto.

Reciban nuestro parabien tanto el señor Villegas como los individuos que forman la compañía de Bomberos, el uno por la buena y acertada instruccion que les ha dado y los otros por lo perfectamente que la han recibido.

Llamamos muy seriamente la atencion de quien corresponda sobre el escandaloso abuso que está cometándose, ignoramos por quien, respecto á nuestro periódico.

Hemos recibido muchas quejas de suscripciones y de periódicos que nos favorecen

con el cambio sobre faltas en el recibo del nuestro, pero especialmente en Albacete se nos queja la Redaccion de La Musa diciendo que hace un mes no le recibe.

Al apreciable colega, le diremos que puntualmente llevamos el número á la administracion de correos, y á quien corresponda, escitaremos para que evite, esta y otras faltas que nos irrojan grandes perjuicios.

A continuacion verán nuestros lectores la carta de *El caballero de la triste figura* que anunciábamos en nuestro número del domingo:

Sr. Director de *El Faro Murciano*.

Muy Sr. mio: Yo soy aquel buen caballero seco, avellonado, antojadizo y lleno de pensamientos varios que viviendo en un lugar de la Mancha, inspirado un dia por las famosísimas y nunca bien ponderadas leturas de los libros de caballería, lleno de belico ardor con los nobles hechos y proezas de *Palmerin de Inglaterra*, de *Amadis de Gaula*, de *Tirante el Blanco* y tantos otros valientes y esforzados caballeros, espejo de la andante caballería, llenóseme la fantasia de todo aquello de encantamientos, batallas, pendencias, requiebros y desafíos y determiné para el mejor servicio de la r pública, hacerme caballero andante é irme por el mundo en busca de aventuras, á desfacer entuertos, buscando ocasiones y peligros donde cobrase eterno nombre y fama.

Una mañana, antes del dia, armado de todas armas, cabalgué sobre mi buen Rocinante, embracé la a larga, tomé la lanza y salí por los campos de Montiel.

Con mis hechos y mis proezas y descomunales aventuras, un manco de cuerpo pero no de ingénio; soldado en Lepanto; cautivo de los moros, pobre de dineros pero rico en saber, compuso un libro que entonces apenas le dió para comer y que mas tarde ha dado de comer á muchos.

La injusticia y la envidia y mala ralea de

aquellas gentes doliéronme tanto, que regre é a mi lugar, molido, asendereado y asaz mal trecho por los trabajos que hube de pasar y cariacontecido por el desprecio y poco valer que mis contemporáneos dieron á mis famosas aventuras.

Sancho, mi famoso escudero, trató de consolarme pero harto habia de consolarse el mísero de la pérdida de la insula que le prometí, habiendo de resignarse con la saña de paño que de mis dineros le compré, á Sanchica, su hija.

Años y años pasé en mi casa solariega contemplando mi famoso yelmo ganado en descomunal batalla y recordando aquellos tajos y mandobles que tan gran renombre me dieron entre la andante caballería, asistiendo desde lejos á todas las evoluciones que el mundo ha venido verificando, y por Dios y por mi ánima juro, que si un dia obligáronme á salir de mi modesto albergue las injusticias y los desafueros que en mi tiempo se cometían, injusticias y torpezas y desafueros cométense hoy, que obligan al mas pacífico caballero, ha armarse con la loriga y el casco; á embrazar la adarga; tomar la lanza del astillero y cabalgar sobre el batallador corcel y lanzarse por esos mundos de Dios á desfacer mayores entuertos y á remediar mas grandes agravios que los que en mis primeras escursiones traté de remediar.

Apellidáronme loco mis coetáneos y yo he tenido siempre para mí, que el mundo, falto de ánimo para confesar sus locuras, llama locos á los que se las motejan.

Hoy al aventurarme en nuevas escursiones por ese fértil suelo de la sociedad, se que tambien han de calificarme de loco aquellos que lo son mas que yo, mas ¿quién ha de parar mientes en las frases de los mandrines y follones tan audaces como descomedidos?

Conforme en otro tiempo leía los famosos y nunca bien ponderados *Don Olivante de Lauria*, *Espejo de Caballerías*, y tantos otros, agora por las desdichas mias, leo eso que llaman periódicos y novelas morales y tan-